

Entrevista a Andrés Rodríguez Amayuelas, presidente de la Coordinadora de ONGD



*Fotografía de Tomás
Alonso.*

Pregunta (P): ¿Cómo se armoniza el carácter de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) con las demandas de apoyo institucional, estatal o de otro tipo que acostumbran a formular? ¿Cuáles son, a tu juicio, los límites de tales demandas?

Andrés Rodríguez Amayuelas (ARA): Yo prefiero hablar de las organizaciones de desarrollo. Pre-

cisamente para definirnos por lo que somos, en vez de por lo que no somos. No somos gubernamentales, eso está claro. En sentido estricto, el Estado, el Gobierno, la institucionalidad, emanan de mandatos de la ciudadanía, de la sociedad civil. Las 'ONGD' somos una expresión de esa sociedad organizada, canalizamos sus anhelos de solidaridad internacional con otras sociedades, pueblos y

países. Que como organizaciones de la sociedad civil reclamemos a las instituciones que dediquen una parte de sus presupuestos, generados por los impuestos que pagamos, es algo no solo lógico sino legítimo y normal. Los fondos no les pertenecen a los Gobiernos sino a la ciudadanía. Igual que pedimos fondos y apoyo para cooperación internacional para el desarrollo también lo pedimos para reforzar los servicios públicos y para apoyar el trabajo de las 'ONGD' que trabajan en nuestro país para que nadie se quede atrás.

Que recibamos fondos públicos no significa que no seamos independientes. Debemos mantener la independencia de criterio respecto a los financiadores para seguir denunciando las situaciones de injusticia, de pobreza, de desigualdad, de violación de los derechos humanos, de exclusión... Podemos ser gestores de fondos públicos, sí, y por tanto tenemos obligaciones en cuanto a la transparencia y la rendición de cuentas, pero eso no significa llegar a la sumisión y la subordinación. Paradójicamente, quienes menos lo entienden son las administraciones públicas que, muchas veces, nos ven como implementadoras de servicios.

P.: ¿En qué situación están las ONG de Cooperación después de años de recortes en las ayudas

“ Debemos mantener la independencia de criterio respecto a los financiadores para seguir denunciando las situaciones de injusticia, de pobreza, de desigualdad, de violación de los derechos humanos, de exclusión...”

al desarrollo por parte de los poderes públicos? ¿La Coordinadora está cohesionada? ¿Existe una voz articulada y unitaria de las ONG de Cooperación?

ARA.: Hemos transitado los años de la crisis económica sufriendo duros recortes, cierre de proyectos en zonas donde eran muy necesarios, desaparición de organizaciones, despido de personas... hemos llegado a denominarla *la década perdida de la cooperación española*. Esta situación nos ha obligado a repensarnos, a mirarnos hacia dentro y ver qué estábamos haciendo bien y qué mal. Hemos reflexionado y debatido sobre qué organizaciones queríamos ser en el futuro para ser más eficientes e innovadoras en la lucha contra las causas de la pobreza. Esto nos ha llevado, en líneas generales, a ser más coherentes y, creemos, más resilientes. Ahora, cuando salgamos de esta crisis sanitaria, veremos si hemos adoptado decisiones que nos ayudarán en el futuro.

La Coordinadora, con 103 socias, de las que 17 son coordinadoras autonómicas, dinamiza el trabajo en red de casi 500 organizaciones en toda España que trabajan en cooperación para el desarrollo, ayuda humanitaria, educación para la ciudadanía global, paz, defensa de los derechos humanos, comercio justo... Somos un sector plural y polifacético, articulado y cohesionado para presentar nuestras reivindicaciones ante las administraciones públicas y desarrollar acciones de incidencia tanto política como social. No pretendemos ser una voz única, porque preferimos la diversidad y los matices, pero sí que somos unitarias en el sentido de que trabajamos los consensos y tratamos de poner encima de la mesa propuestas que sean ampliamente compartidas.

“No pretendemos ser una voz única, porque preferimos la diversidad y los matices, pero sí que somos unitarias en el sentido de que trabajamos los consensos y tratamos de poner encima de la mesa propuestas que sean ampliamente compartidas”.

P.: ¿Existe un canal de diálogo estable con el Ministerio de Exteriores? ¿Ha mejorado la interlocución con el nuevo Gobierno? ¿Han mostrado alguna línea de trabajo novedosa? ¿Qué perspectivas hay para esta nueva legislatura?

ARA.: En el tiempo que llevo de presidente de *La Coordinadora* ha habido tres personas al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Alfonso Dastis, Josep Borrell y la actual Arancha González Laya. Con los tres hemos tenido reuniones y diálogo estable. También es cierto que el contacto más continuado ha sido a través de la Secretaría de Estado de Cooperación y el trabajo más operativo con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Dirección General de Políticas para el Desarrollo Sostenible (DGPOLDES). Obviamente tenemos distintos puntos de vista y objetivos a la hora de enfrentar las cuestiones, pero ello no ha sido problema para que tengamos una relación de trabajo fluida y que generemos sinergias en los ámbitos en los que trabajamos.

Personalmente, la actual ministra me parece que tiene un perfil muy adecuado para el momento en el que nos está tocando vivir. Una firme defensora del multi-

lateralismo en momentos en los que el abordaje conjunto de los problemas globales no pasa por sus mejores momentos, a pesar de que compartamos una agenda con unos objetivos comunes (la Agenda 2030). La ministra es consciente de que hay que recuperar la cooperación al desarrollo como una política pública con recursos suficientes y se ha marcado tres prioridades para su mandato: acción humanitaria, cambio climático y capital humano.

En esta legislatura tenemos un proceso que va a ser clave: la reforma del sistema de cooperación española. Tenemos una ley de 1998 y, desde entonces, un mundo hiperconectado que ha cambiado, y sigue cambiando, a velocidades vertiginosas. Problemas globales que ganan espacio en el tablero geoestratégico como la movilidad humana, el cambio climático, la desigualdad en y entre los países, el cierre de los espacios cívicos, la persecución a las defensoras de los derechos humanos... Estamos ya reflexionando sobre este cambio para construir una cooperación más moderna y que dé respuesta a los signos de los tiempos.

P.: Uno de los efectos que tuvo la crisis en cooperación es acabar, en la práctica, con la cooperación descentralizada (comunidades autónomas y ayuntamien-

tos). ¿En qué momento está la cooperación descentralizada?

ARA.: Empiezo negando la afirmación. Precisamente la cooperación descentralizada ha sido la que más ha resistido a la crisis. Es cierto que algunas comunidades y ayuntamientos la eliminaron de sus prioridades. Pero no es menos cierto que otros han hecho esfuerzos titánicos para mantenerla a pesar de los embates que han tenido que resistir. Además de los recortes, algunos utilizaron la ley de racionalización de las administraciones locales para cuestionar la pertinencia o no de esta modalidad de cooperación.

Sin embargo, no olvidemos que esta solidaridad brota de la movilización ciudadana al calor de la movilización del 0,7% a principios de los 90 y es, por tanto, una política claramente impulsada por la gente. En estos momentos las administraciones están tratando de recuperarla en la medida de

“No olvidemos que esta solidaridad brota de la movilización ciudadana al calor de la movilización del 0,7% a principios de los 90 y es, por tanto, una política claramente impulsada por la gente”.

sus posibilidades, cada una a su ritmo. Las reuniones anuales de agencias y direcciones autonómicas de cooperación dejan entrever rayos esperanzadores que apuntan hacia una mayor articulación, intercambio de experiencias, etc. Los fondos de cooperación, entidades que agrupan a distintos ayuntamientos, van recuperando dinamismo. La Federación Española de Municipios y Provincias impulsa de manera conjunta la cooperación y la Agenda 2030.

Como dijo un presidente, son brotes verdes... esperemos que en esta primavera que estamos la helada que se prevé después de esta situación de emergencia generada por el COVID-19 no afecte al ecosistema de nuestra cooperación descentralizada.

P.: En los últimos años han aparecido algunos “escándalos” en el sector de la cooperación. ¿Qué valoración hacéis? ¿Ha afectado a la valoración que la población hace de las ONGD?

ARA.: Las organizaciones de cooperación al desarrollo y quienes trabajamos en ellas no somos buenas *per se*. Somos personas y organizaciones que no vivimos aisladas del mundo en el que vivimos. Un sistema con unas dinámicas que, como los virus, nos contagian y nos hacen enfermar. Afortunadamente son muy pocos casos en

relación con el tamaño del sector. El problema es que son muy mediáticos y generan mucho ruido. Pero están ahí y nos avergüenzan a todas. Sin embargo, llevamos desde hace muchos años tratando de autorregularnos, detectar ese tipo de conductas y erradicarlas. A mediados de los 90 aprobamos un Código de Conducta que es de obligado cumplimiento para las socias de la Coordinadora estatal y de las 17 autonómicas. En 2012 pusimos en marcha una Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno para ayudar a las organizaciones a mejorar en esos aspectos. En 2018 impulsamos un plan de trabajo para la prevención y erradicación

“Las organizaciones de cooperación al desarrollo y quienes trabajamos en ellas no somos buenas per se. Somos personas y organizaciones que no vivimos aisladas del mundo en el que vivimos. Un sistema con unas dinámicas que, como virus, nos contagian y nos hacen enfermar. Afortunadamente son muy pocos casos en relación con el tamaño del sector”.

de conductas ilícitas y, en 2019, ratificamos una Política de Género para avanzar en igualdad. De cada escándalo hemos tratado de salir con un aprendizaje para tratar de ser mejores en el futuro.

P.: Hay un discurso social, que aparece y desaparece periódicamente, sobre la “supuesta” colaboración de algunas ONGD, sobre todo en ayuda humanitaria, con mafias de inmigración. ¿Qué impresión tienes sobre estos discursos que convierte en culpables a las ONGD? ¿Afecta a la percepción que la población tiene sobre estas?

ARA.: En los últimos años están proliferando los discursos del odio, que poco a poco van ganando en intensidad. Las ONGD no son las únicas que son objeto de estos discursos. También existen relatos que califican como ideología de género al feminismo, llaman alarmistas a los ecologistas, vagos a los sindicalistas, el que dice que el cambio climático es un montaje, el que criminaliza a las personas migrantes, etc. En fin, son afirmaciones sin base alguna y que tratan de aprovechar el miedo al otro, a lo desconocido, a la inestabilidad para sacar rédito político, recortar libertades y derechos e imponer medidas anti-sociales en pro de una seguridad que, más que seguridad, es aisla-

miento. Este tipo de discursos justifica que haya 1.000 kilómetros de muros físicos, policiales y tecnológicos rodeando a la Europa fortaleza. Cuestionar la violación de los derechos humanos no sale gratis, junto a otros muchos movimientos sociales somos testigos incómodos de la barbarie que empapa el mundo en el que vivimos y eso no gusta a los poderes que sacan ventaja de ello.

“Cuestionar la violación de los derechos humanos no sale gratis, junto a otros muchos movimientos sociales somos testigos incómodos de la barbarie que empapa el mundo en el que vivimos y eso no gusta a los poderes que sacan ventaja de ello”.

P.: A nivel europeo, el apoyo a ciertos programas de cooperación está basado en el control de flujos migratorios (especialmente con África). ¿Qué valoración hacéis de estas políticas en la Coordinadora?

ARA.: Obviamente es una instrumentalización de la cooperación internacional con la que no estamos de acuerdo. La Coordinadora ha participado en un estudio a nivel europeo para identificar cómo algunos fondos fiduciarios se están utilizando para controlar los movimientos migratorios de personas subsaharianas. Es algo que, junto con la coordinadora europea, CONCORD, venimos denunciando desde hace tiempo. Incluso laFede.cat, la coordinadora catalana, ha financiado trabajos periodísticos para denunciarlo con datos y rigor. En estos momentos estamos pendientes de la negociación del marco financiero plurianual de la Unión Europea, el presupuesto para los próximos siete años, y ver cómo se dotan las políticas de control de fronteras y las posibles interacciones que se puedan dar con el nuevo instrumento denominado Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional (NDICI, por sus siglas en inglés) en el que se concentrarán los programas de cooperación.

P.: Se dice que las ONGD desde los tiempos de la acampada del 0,7% a nuestros días ha perdido "base social" (entendida esta no solo como donantes y socios económicos, sino como personas activas en la participación de la misión de las organizaciones).

¿Crees que es cierto? ¿Han perdido espacio público las ONGD? ¿Siguen siendo un referente para la ciudadanía? ¿Qué papel tienen actualmente?

ARA.: Una de las certezas que constatamos durante el proceso de reflexión de los años de crisis es que nos habíamos tecnificado o burocratizado en exceso. Nos habíamos encerrado en nuestras oficinas para rellenar formularios, bases de convocatorias, proyectos, justificaciones, etc., perdimos contacto con la ciudadanía. Cierro es que habíamos mejorado en educación para el desarrollo, pero habíamos perdido esa conexión especial, casi mágica, que se dio cuando las acampadas del 0,7%. Se redujo la base social si la entendemos como personas socias, voluntarias y donantes, pero creo que hemos sabido mantener viva esa llama. No en vano España es el país que registra los índices de apoyo más altos a la cooperación en los informes periódicos del Eurobarómetro.

La sensibilidad social con distintas temáticas o reivindicaciones es un camino de picos y valles. Las acampadas del 0,7% fueron nuestra mayor cumbre como sector, volvimos al primer plano con la campaña por la abolición de la deuda externa. Estuvimos impulsando las movilizaciones

del No a la Guerra. Nos sentimos partícipes del 15M, nos sentimos profundamente feministas y hemos estado en la retaguardia de la respuesta ciudadana al cambio climático. Hemos incorporado nuevos enfoques a nuestras teorías y a nuestra praxis. Hay dos herramientas que de manera continua nos conectan con la ciudadanía y con toda esa plural organización social. Por una parte, la educación para la ciudadanía global, que antes llamábamos educación para el desarrollo, en cuanto que tratamos de formar personas críticas que apuesten por una transformación social que sea solidaria, equitativa e inclusiva. Por otra, la reivindicación constante de la coherencia de políticas, el que seamos conscientes de cómo las decisiones que tomamos aquí afectan en otros países a otras personas y al planeta, cuando el concepto Norte-Sur ha dejado de describir una realidad en la que hay muchos sures en el Norte y no pocos nortes en el Sur.

“Tratamos de formar personas críticas que apuesten por una transformación social que sea solidaria, equitativa e inclusiva”.

P.: Las políticas alrededor de los ODS, ¿pueden ser un estímulo para potenciar las políticas de desarrollo o pueden servir para relegarlas?

ARA.: Los ODS son un parte de la Agenda 2030, quizás la parte más visible, pero no la única. Acuerdos internacionales como el de París sobre el Cambio Climático, el de Addis Abebba sobre financiación del desarrollo, el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres o la Agenda Urbana Habitat III forman también parte de la Agenda. Y son planes que llaman a la acción internacional, al multilateralismo, al apoyo mutuo entre países. Los ODS son, sin duda, palancas para saltar hacia un desarrollo humano y planetario sostenible, son un nuevo contrato social global. Cada administración tiene la obligación de implementarlos en su territorio y con sus competencias, y hay dos ámbitos: el doméstico y el internacional. Quizás hasta ahora se haya pensado en los ODS como en algo de la cooperación internacional para el desarrollo por venir de los ODM que era un plan de Naciones Unidas para los países empobrecidos, pero creo que poco a poco vamos siendo cada vez más conscientes de esa responsabilidad común, pero diferenciada, que tenemos aquí. Colocar las competencias de Agenda 2030 en el ministerio que

lleva los asuntos sociales creo que es un mensaje en esa dirección. Por su parte, el MAEC es quien articula la contribución española a los ODS a nivel internacional, a través de Naciones Unidas, y para ayudar a otros países a alcanzarlos, mediante la cooperación.

P: Dentro de la Coordinadora de ONGD participan tanto organizaciones vinculadas a la Iglesia como laicas. ¿Cómo son las relaciones entre ellas? ¿Qué tipo de colaboraciones llevan a cabo? ¿Qué papel te parece que desempeña la textura ideológica de las distintas ONGD en sus propuestas programáticas y en sus relaciones institucionales?

ARA.: Siempre digo que el mayor tesoro que tiene la cooperación española es su capilaridad social, habiendo organizaciones radicadas hasta en municipios de menos de 20.000 habitantes, totalmente enraizadas en su territorio. Y esto se combina con la pluralidad y diversidad de las organizaciones de los múltiples actores que intervienen en este ecosistema. No solo en cuanto confesionales o aconfesionales, sino las que tienen vínculos con organizaciones sindicales o políticas, o las que surgieron a rebufo de los movimientos de solidaridad con movimientos de liberación colonial, las que han sido impulsadas por colectivos

profesionales concretos, etc. Todas encuentran su espacio de participación y colaboración en La Coordinadora en función de sus objetivos misionales y de sus intereses puntuales.

Todo esto hace que la inteligencia colectiva del sector sea muy potente, creativa y, a veces disruptiva. Por supuesto que las organizaciones vinculadas a la Iglesia católica aportan su identidad o su carisma para dotar al conjunto de profundidad y matices. Esto no está exento de que, en algunos temas puntuales, como la posición en relación con los derechos sexuales o reproductivos pueda haber di-

“Siempre digo que el mayor tesoro que tiene la cooperación española es su capilaridad social, habiendo organizaciones radicadas hasta en municipios de menos de 20.000 habitantes, totalmente enraizadas en su territorio. Y esto se combina con la pluralidad y diversidad de las organizaciones de los múltiples actores que intervienen en este ecosistema”.

ferencias de fondo. Sin embargo, siempre tratamos de identificar el consenso básico para convertirlo en un valor compartido. Aunque a veces pueda parecer que tardamos en tomar una decisión y a lo mejor no estemos en la inmediatez de los acontecimientos, pensamos –como sentencian las gentes zapatas– que vamos despacio porque vamos lejos.

Acabo de responder la entrevista justo para asomarme a la ventana y aplaudir a las personas que trabajan en la sanidad pública. Lo hago junto a miles de ciudadanos y ciudadanas que, independientemente de su religión, sus convicciones políticas, su origen o su color de piel quieren reconocer el esfuerzo de quien trabaja por el bien común y mandarles su aliento. Es lo mismo que pretendemos las organizaciones de desarrollo, al margen de nuestros orígenes e ideologías, apoyar a quienes tra-

bajan en sus países por un desarrollo sostenible que ponga en el centro a las personas y al planeta. Ojalá este momento histórico que estamos viviendo de manera mundial nos haga entender que lo que nos ocurre como personas le ocurre también al resto del planeta, ojalá, como dice la filósofa Adela Cortina, seamos capaces de cultivar la amistad cívica, ser artesanos y artesanas de nuestras vidas en común... ojalá sepamos darnos cuenta hasta qué punto somos interdependientes. Como dice Cortina “es el momento de la solidaridad universal”. ■

“Ojalá este momento histórico que estamos viviendo de manera mundial nos haga entender que lo que nos ocurre como personas le ocurre también al resto del planeta”.